LA ROCA DE EL HONOR.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Perfonas figuientes.

Enrique viejo.	*El Rey.*	*Rofaura.*
Lifardo.	*La Reina.*	*Roberto Graciofo.*
Laurencio.	*Laura.*	*Criados.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey, y Rofaura.

Rey. Rofaura hermofa, advertid,
que un Rey de Sicilia (apenas
feñor de fu libertad,
defde que a vueftra belleza
fujetò, fin refiftirfe,
memorias, que le fuftentan)
os firve; advertid, que en mi
vàn aumentando las flechas
de effos honrofos defvios,
de effas amorofas pruebas,
fino a mi bien efperanzas,
con los defeos las penas;
que es porfia en un amante,
fi le aman, ò defdeñan,
dàr fuerzas a la afliccion,
que engañofa le atormenta.
Ay! quantas veces, ingrata,
las lagrimas a las puertas
de los ojos affomaron,
mirando aquefſa belleza,
y juzgandote impofsible,
quantos defvelos me cueftas!
Confiderète en los brazos
de tu efpofo, y con mi pena
luchando a brazo partido,
al alma quife dàr treguas.
Embiele por mi efpofa
a Mantua, al Cielo pluguiera,
que antes que capitulaffe
los conciertos, le forbiera
el mar, la tierra en fu centro
fepulcro infeliz le diera!
Como tengo de vivir,
mirandote, ingrata bella,
en los brazos de tu efpofo,
yo en los brazos de la Reina,
enagenado de mi,
fuera el alma de fu esfera,
el corazon de fu centro,
fin fentido las potèncias,
el amor, fin el amor?
Como (ay Cielos!) como fuera
pofsible, teniendo vida,

tanto amor, tantas finezas
en un Rey tan mal pagadas;
mas es mucha tu belleza,
mucha tu rara hermosura,
y la Mageſtad no llega
a alcanzar merito tanto:
pues veo por la experiencia;
que amor es mas Rey que yo,
pues me rinde, y me ſujeta
à idolatrarle por Dios.
No preſento mi grandeza
por ſervicios, ni el ſer Rey,
ſino eſte amor, eſta pena,
eſta muerte, eſta deſdicha;
ſiendo Tantalo, que cerca
tiene el agua, y de ſed muere,
ſiendo Siſifo, que lleva
eſte peſo del amor,
ſiendo Tifèo, que ſangrienta
Aguila el pecho le rompe;
y en fin, a quien atormentan
dos rayos que le traſpaſſan,
dos luces que le penetran,
y una locura de amor,
que a mil freneſies ſujeta:
ſi tu amor ciego le encanta;
tu encanto de amor le ciega
tanto, que ſi acaſo al ſueño,
(ſi es bien que quien ama duerma)
me rindo, aun el ſueño miſmo
tu beldad me repreſenta,
tanto, que una fieſta eſtaba
en la verde Primavera
del jardin, quando ſoñè:
pero eſcucha un rato atenta. (oro,
Baxaba el alva por ſus grados de
del quarto Cielo al orbe de la Luna,
en la ſazon q̃ el Sol bañaba el Toro
mirando de quadrado mi fortuna,
quando durmiendo al pie de un
verde loro,
que compañero fue de mi fortuna,
ſoñè, Roſaura, en fin, q̃ de la mano
me llevò por un boſque un noble
anciano.
La creſpa barba en la cintura prende;
para mover mejor el paſſo lento,
deſeo de ſaber (dixe) me enciende,
quien eres: reſpondiò tu entẽdimiẽto;
Donde un arroyo ſus cryſtales tiende,
entre amarantos que ſacude el viẽto,
un edificio al Sol reſplandecia,
que en la puerta eſte rotulo tenia.
Caſa de la hermoſura, y la riqueza:
entrè por varias quadras adornadas,
de ſuerte que admirò naturaleza
las figuras por ellas retratadas,
con ſingular, y Angelica belleza:
en un throno Real de ſiete gradas
hallamos una Dama, a quien debia
ſu luz el Sol, ſu claridad el dia.
Robòme el alma, y a mi entẽdimiẽto;
le dixe, ſi podia mi baxeza
atreverſe a tan alto penſamiento,
por meritos de pena, y de firmeza:
y a penas eſto dixe, quando ſiento,
que a la ſala los paſſos endereza, (do;
al ſon de una trõpeta un hõbre arma-
atrevimiento del amor llamado:
Un manto ſobre el tẽple diamantino;
bordaban mariposas de oro, y plata,
de la manera que a la lumbre vino
la que morir entre ſus rayos trata:
traìa a la fortuna por padrino,
cuyo tocado aurifero remata
un niño amor, q̃ en un pequeño barco
paſſaba el mar remando con el arco:
Un cabello feroz, que deſde lexos,
el incendio de Troya parecia,
volviendo de ſus armas los reflexos;
qual los vidros del agua a medio dia:
apenas en los verdes azulejos
los clavos de las plantas imprimia;
que de galan tuviera por deſaire
piſar la ſala, y perdonar el aire.
De una alta puerta por la parte opueſ-
en otro tan bizarro, y tan perfecto (ta;
en obra, y en color, la entrada apreſta;
que prometiò no menos grãde efecto
en

en la targeta sobre el hombre puesta
decia en letras goticas: Respeto,
de suerte que el respeto pretendia
vencer de su contrario la ossadia.
Su manto, q̃ bordaban, guarnecidos,
mil espejos de plata retrataban,
quantos indignos rostros atrevidos,
esta Dama sin meritos miraban:
hecha señal, partieron prevenidos
caladas las celadas, que adornaban
plumas, cuyos esmaltes, y colores
deshechos dieron a los prados flores.
Venciò el atrevimiento; y el respecto
tan vẽcido quedò, Rosaura hermosa,
que a morir se partiò solo, y secreto,
y en silencio viviò selva penosa:
yo despertè, no sè si fui discreto
en vèrte Aurora, y adorarte rosa;
ay de quiẽ sueña, pues tẽdrà despierto!
al amor vivo, y al respecto muerto.
Y si es cierto, que es assi un sueño,
dormida el alma atormenta,
dime, que serà despierta,
viendote, Rosaura bella,
los rayos puros del Sol,
las luces de las estrellas,
que en diamentes, y en rubies
infundieron sus esferas?
A tus pies harè postrar
lo mas oculto, que encierra
el mar, en sus hondos senos,
y en sus concabos la tierra,
el aire en sus senos vagos,
y un mundo a tus pies pusiera,
si es tan poco premio un alma
a tu voluntad sujeta,
a tus acciones postradas!
Manda, dispon, rige, ordena,
deroga, quiebra, aniquila
leyes, estatutos, penas,
voluntades, Reinos, mundos,
alma, sentidos, potencias,
que todo, Rosaura bella,
te servirà, si amor tan firme premias.

Ros. Aunque a responder, señor,
en defensa de mi honra
pudo incitarme la sangre
de que mi pecho blasona;
reportando mis acciones,
por ser Remora de todas
vuestra persona Real,
es mui justo que deponga
la colera, pues el alma
os respecta, y os adora
como a su Rey: y assi digo,
que no ha sido accion heroica,
despues de tantos favores,
quando a su Reino invidiosas
Aspides nos arrojaron,
como nos ha hecho ahora:
todas las quiero borrar,
pues que dà a entender que cobra;
ò que ha vendido el favor,
baxa accion en tal persona.
Hizo a Lisardo merced
de Caballerizo, ahora
a Mantua le ha despachado
con los poderes que otorga
con las paces, a que traiga
a la Reina mi señora,
que gozeis felices siglos
en conformidad dichosa.
Yà, señor, llegarà el Sol:
vos Aguila caudalosa
la vereis de hito en hito,
prespicazmente gloriosa,
Dexad esta Tortolilla,
que tiene la vida toda
en su Consorte fiada,
aquien arrulla, y adora:
Assi vuestro eterno nombre
desde la abrasada Zona,
al monte que nieve calza,
en voz de la fama corra:
Assi a vuestros hechos grandes
sea el mundo poca corona,
y la vuestra eterna dure,
sin enemigos, y antorcha

fulminante de Sicilia,
alumbre la Europa toda.
Assi os dè el Cielo heredero,
que con felices victorias
atras se dexe la fama
de los nueve que la adornan:
que olvideis aqueste amor,
aquessa thema, que sola
en mi deshonor se ocupa:
que las lenguas nunca ociosas
de Palacio, uso comun,
señor, de las Cortes todas,
murmuran, que estando ausente
Lisardo, su Alteza ponga
tanto cuidado en mirarme,
y venga a mi quarto, cosa
que antes que os movais, señor,
lo sabe la Corte toda;
que el Rey es el Sol, y assi,
por mas que oculta se esconda
su persona, vèn los rayos:
como quando tenebrosa
nube al Sol quiere empeñar;
que aunque le encubre, no estorba
a la vista que termine
donde està; y assi es forzosa
causa, señor, que lo sepan:
y Enrique, que rezelosa
vigia es de vuestros passos,
padre de mi esposo, ahora,
sino sospechas prevenga,
rezelos a mi honor ponga.
No es el Sol tan limpio, y puro
como mi honor, ni essa antorcha
fulminante, que a la noche
circulo de plata forma
es mas limpia que mi honor.
Primero la esfera toda
pisàran humanos pies,
y esse campo, que de Flora
sutil dechado se muestra,
serà assiento de las pompas
de Jupiter, ò Neptuno.
Y primero aquesta roca
de honor, en minutos leves,
serà del viento lisonja,
que intente ofender mi esposo;
que a finezas amorosas
serè diamante, que no
el buril labre, ni rompa.
A ofrecimientos serè
immobil tronco, que sorda
no las oiga; y a amenazas
puñal que mi pecho rompa;
y a los combates serè
una levantada roca
de honor, contra el mar opuesta;
que no la rinda, ni postra.

Rey. Què valor! viven los Cielos, *ap.*
que mas al alma atormentan
sus desdenes: ay Rosaura!
si a tanto fuego pudiera
la nieve de vuestra mano,
(si bien nieve) a mis ternezas
dàr alivio, fuera dicha
para mi, y aquesta empressa
en el Templo del amor
oy la colgàra a la puerta:
dadme aquessa hermosa *mano.*

Ros. Reportese vuestra Alteza,
y antes el pecho me rompa
con essa espada sangrienta,
que se atreva, que serà
creer que no soi quien era.
Serà creer que los montes,
edificios que respeta
el llano, muden su assiento:
que las Celestes Esferas
pueda acabarlas la edad:
que las cobardes arenas
fijas murallas se opongan
contra el mar que las desecha:
y assi, señor, a mi amor:-

Sale Enrique, y quedase al paño.

Enr. Corresponde a su nobleza;
pero què modo de hablar
es este? Aquesta respuesta
al Rey, Rosaura? Mas pienso
que

que a su valor hago ofensa;
ha injusto Rey! *Sale.*
Ros. Ay de mi,
siempre rezelaba aquesta
ocasion. *Enriq.* Señor.
Rey. Enrique.
Enriq. Un Vassallo humilde besa
essas plantas. *Rey.* Este Enrique
mi disgusto en todo aprueba; *à p.*
vuestra voluntad conozco;
enfadame su presencia, *à p.*
no sè si porque su Rey
de su Reyno le destierra,
ò porque curioso ha dado
en corregir mis empressas:
A vèr las curiosidades
que en el camarin me cuentan
que teneis, vine. *Enriq.* Està bien:
ha tyrano! quien pudiera: *à p.*
le ha visto tu Magestad?
Rey. Yà le vì.
Enriq. Honrandome intenta *à p.*
verle otra vez, ò se quiere
ìr. *Rey.* Admirable agudeza
de ingenio en el disponer.
Enriq. Todas, señor, son pobrezas,
aunque con tantos favores
gloriosamente se aumentan
divertimiento de un hombre,
que sin culpa desheredan
de su estado, y de su patria
falsas, è invidiosas lenguas.
Rey. Assi lo creo. *Enriq.* En estando
solo, que ocasion se ofrezca,
mi sentimiento ha de ceir. (teza
Rey. Guardeos Dios. *Enr.* A vuestra Al-
irè sirviendo. *Rey.* Quedaos.
Enriq. Sin mi quedo.
Rof. Yo voi muerta.
Vanse, y salen de camino Lisardo, Roberto, la Reyna, Laura, y criados de acompañamiento.
Lis. Essa, Señora, fabrica eminente,
q̃ con el Cielo opuesta frente a frente,
usurpando el candor de las estrellas,
el pie que calza le retrata en ellas,
cuyo raudal murmureo, si sonoro,
si giras baña, lleva arenas de oro.
Esse Babel de casas, que empinado
tan alto se presume, y levantado,
que los dorados della chapiteles
a las nubes le sirven de doseles.
Esse Caucaso, en fin, q̃ siendo Atlante
de tanta nube, tanto Cielo errante,
oprimido tal vez la tierra oprime,
y con el peso se lamenta, y gime:
es Zaragoza, de Sicilia Corte,
de otro dorado Febo nuevo Norte,
pues amanece en ella el claro dia,
que Sicilia, con gozo, y alegria,
recibe tal Aurora,
por su Reyna, y legitima señora;
que un mundo mereciera
si aqueste Reino todo el mundo fuera
porque a tanta belleza, (deza
es poco un mundo, y mucha tu gran-
Aqui el gran Federico,
tu esposo, de ventura, y gozo rico;
recibirà su esposa,
siendo de tanta luz qual mariposa;
que en amoroso fuego,
a idolatrar tu Sol llegarà ciego,
a donde en paz recibas (vas
sus dulces brazos, porque en ellos vi-
tantos siglos felizces,
que con ellos los mas sean infelices;
y en lazo tan estrecho
quepā dos almas en un mismo pecho,
que a tus meritos solos
poco premio seràn ambos dos Polos:
Reyn. La volūtad, Lisardo, os agradez-
y diligēcia, pues por vos merezco (co,
la dicha que recibo,
y os prometo, Lisardo, mientras vivo
pagar vuestro deseo. (neo,
Lis. Gozes dichosa el thalamo Hime-
libre de invidia, y zelos,
si los zelos se atreven a tus cielos.

Rob.

Rob. Ni a Sicilia llegamos,
no dormimos, comemos, descãsamos?
Que vive Dios, que el coche,
caminãdo de aqui a troche, y moche,
me ha traido molido,
pues de su paje al coche le he servido,
viniendo en la trasera:
pluviera a Dios, y nunca en èl viniera!
que de puro rendido,
en èl un rato me quedè dormido,
y soñaba, que en summa,
en una cama de mullida pluma
estaba, mas queriendo revolverme,
(aquesto paga quiẽ en coche duerme)
dì tan grande caida,
que la cabeza traigo bien molida,
una pierna quebrada,
la espalda, y la trasera derrengada,
los dientes derribados,
las manos, y los pies desconcertados,
y todo sin concierto,
y sin beber, que mas valiera muerto.
Lis. La poca prevenciõ del Rey estra-
es tyrano, y assi temo algun daño, (ño,
pues media legua de la Corte siento
no haver llegado yà el recebimiento.
Rein. Vamos Lisardo.
Lis. Llega la carroza.
Cria. A Zaragoza.
2. Marcha a Zaragoza.
Vanse, salen el Rey, y Enrique.
Rey. Este enfadoso procura
dàrme a entender su rezelo:
la he de gozar vive el Cielo, *à p.*
aunque pese a su hermosura.
Enr. Yo le he de decir mi intento: *à p.*
què castigo me ha de dàr
mas que volverme a embiar?
Toda esta privanza es viento.
En una razon me fundo,
que entre penas he notado,
que a un hombre desengañado
nada se le dà de mundo.
Mas es yerro el declararlo,
que en un discreto no cabe
dàrle a entender lo que sabe,
sino callar, y estorbarlo.
Rey. Hanme dicho, aunque no en
Enrique, no lo estrañais,
que en Sicilla publicais
que soi cruel, y tyrano,
y que en quantos ha tenido
el mundo, nadie me iguala.
Enriq. Furia el corazon exala;
el que lo dixo ha mentido,
y vivo considerado,
(con que a sentir me provoco)
que aun a donde soi tan poco
me està la invidia acosando,
Si tu Magastad tuviera
otro como yo a su lado,
no fuera Rey engañado,
y aborrecido no fuera.
Tan desleal me juzgò,
señor, la suerte infelize,
esso es lo que el Pueblo dice,
que no lo que digo yo,
que este limpio corazon
rige tan leal Vassallo,
señor, que en su centro hallò.
Rey. No os desterrò sin razon
el Rey D. Alonso. *Enr.* Fue,
porque siempre le advertì
en los daños que le vì,
nunca del Rey me quexè,
de invidiosos solamente,
que mal con èl me pusieron,
y sus intentos movieron.
Sè que mirarà prudente,
que quando yo le servia,
Napoles en paz se viò,
pero la invidia aumentò
engaños a su porfia.
Empezòse à sospechar
(ha escasa, y adversa suerte!)
mas pues no me diò la muerte
no se llegò a averiguar.
De estado desposseido,

tu Mageſtad me ha amparado,
y a mi hijo (ha Cielo airado!)
deſpues de haverte ſervido.
Rey. Soberbio ſois. *Enr.* Por la edad,
y por la razon he hablado,
y porque deſengañado
hablo con mas libertad.
Y es ocaſion oportuna,
con que del mal me redimo,
que privanzas las eſtimo
en lo que a mi la fortuna.
Y como noble confieſſo,
que en negarlo me ofendia;
que ſolo notado havia
algun temeroſo exceſſo.
Que a nadie lo he dicho ſiento: *à p.*
no sè como lo ha ſabido,
ſi no es que vendido he ſido;
de mi proprio penſamiento. (ño.
Rey. Exceſſo en mi? *Enr.* No es enga-
Rey. A enojarme os ofreceis:
de Zaragoza ſaldreis
deſterrado por un año.
Enr. Eſſa es merced conocida;
mi guſto en ella ſe encierra,
por un año me deſtierra,
yo irè por toda mi vida.
Oy de agradecerlo trato,
porque ſon dichas baſtantes;
no me he deſterrado antes
por no parecer ingrato
a honores que he recebido;
que llegaba a trato doble,
porque ſe hicieron a un noble,
y yo las he agradecido:
no por diſfavor me mueve.
Rey. Nada me pueda impedir,
porque à què Reyno ha de ir
que a Roſaura, y caſa lleve? *Vaſe.*
Enr. O Rey, aqueſſe ardimiento
es bien que el Cetro mitigue,
aqueſto prueba quien ſigue
de fortuna el movimiento.
No ſiento haverme mandado
que me vaya, la ocaſion
ſiento, porque mi intencion
conociò, y aſsi arrojado
me deſtierra, no es poſsible
poder mis hijos llevar,
que determino habitar
ſitio ſolo, y apacible,
lexos de la autoridad
deſte corteſano engaño;
que tambien al deſengaño
le ſigue la ſoledad.
Que el Rey Don Alonſo harà
con ſu Juſticia imitando
a la mucha de Fernando
ſu padre, que en gloria eſtà;
que mi lealtad ſe declare:
de Liſardo harà memoria,
que no procuro mas gloria,
ſino que a mi hijo ampare.
El de ſu honor cuidarà,
porque el mal le advertitè,
y de Palacio le harè
que ſalga; el Rey no tendrà
lugar de tratar ſu amor,
ſino es que và con cautela:
mas ſi un marido rezela,
nunca peligra ſu honor.
Vanſe, ſalen Liſardo, y Roberto.
Liſ. Yà, Roberto, hemos llegado
a Palacio, yà la Aurora,
que nueva luz ateſora,
alegria a Sicilia ha dado.
Aunque el Rey me ha parecido;
que de aqueſte caſamiento
no mueſtra ningun contento,
ni a recibirle ha ſalido.
Grande confuſion me ofreces!
a mi eſpoſa triſte hallè,
no he viſto a mi padre, y sè,
ay Cielos! *Rob.* Què te entriſteze?
Liſ. Ay Roberto! Grandes males
adivina el corazon,
ſeñales futuras ſon
las que adivina mortales.

Rob. Gran disgusto me previenes
con la tristeza en que estàs,
por què cuenta no me das
de los pesares que tienes?
Que me vaya serà dicha,
y que a servirte no acuda;
porque he traido sin duda
a tu casa la desdicha.
Tanto es, que como tuviesse
alguno a quien deseaba
mal, luego a mi me llamaba,
para que a servirle fuesse.

Lis. Pues què es la causa? *Rob.* Señor,
cierta vieja posseia
un bote, donde tenia
de su rostro la color.
Y era con tanto recato
este buen bote querido,
que lo tenia embutido
en un pellejo de gato.
Levanteme una mañana,
y curioso reparè:
que era algun garo pensè,
assomado a la ventana
Quiso su mala fortuna,
que en mi viniesse a caer,
porque yo no puedo vèr
aquesta gente gatuna;
con intentos tan grosseros,
y en esto tengo razon,
porque compañeros son
de sastres, y despenseros.
Por esta aversion cerrada,
dixe enrre mi mal osar;
vive Dios, que le he de dàr
a aquel gato una pedrada.
Para mejor acertalle,
tomè buelo con los brazos,
y hecho mas de mil pedazos
dì con el bote en la calle.
Al golpe desatinado,
se assomò la vieja airada,
diciendo, ay de mi cuitada,
que la cara me ha quebrado.
De ti me quiera vengar
mi Dios, ò! maldito seas:
en gran desdicha te veas,
sirvas siempre sin medrar.
Y la fortuna te azote,
por tan grande sinrazon:
dierasme en el corazon,
y no, picaro, en el bote.
El Diablo lleve la quexa,
no hai quebrar bote en quiẽ que
mi aguero, mira que puede
la maldicion de una vieja.

Lis. En un pensamiento estoy
confuso, y desvanecido;
procurè vèrle vencido,
y antes dèl vencido soi.
Valgame Dios! Como el Rey,
despues de haverle servido,
despues de haverle traido
la Reina, contra la ley
de su grandeza, tyrano,
me ha recibido severo,
y mi esposa, triste muero;
que no le he ofendido es llano.

Rob. En mi juicio no repares:
a Dios, señor, que es morir.

Lis. Què haces? *Rob.* Me quiero ìr,
por llevarme los pesares.

Lis. La dicha para alcanzarla
no suele costar desvelo:
mas a quien la niega el Cielo,
de què le sirve buscarla?

Rob. Para vèr si puedo huilla;
que no me meta en su empleo!
saber con ansias deseo
quien es esta fortunilla.
Debe de ser de gran maña,
como muger desleal,
en la fama es principal,
y en la costumbre picaña.
Si algun dia la topàra,
como yo la conociera,
a patadas yo la hiziera
que a las presonas tratàra

como

como à nosotros; mas bien
lo debe de hacer con todos.
Lis. Porque diferentes modos
dà fortuna su bayben!
Rob. Oyeme por vida tuya,
esta es rica, es poderosa?
Que siendo rica, y hermosa,
yo apuesto (aunq el Mũdo arguya)
que es vieja, es cosa mui clara;
mas quien sino vieja fuera?
ò si yo su bote viera,
que pedrada le tirara.

Sale Enrique alborotado.

Enr. Lisardo. *Lis.* Señor, què tienes?
Enr. Ola, Roberto.
Rob. Què mandas?
Ay nueva vuelta? *Enr.* Prevèn
un caballo con que salga
de Zaragoza al instante.
Rob. Nunca aqui estas cosas faltan,
no es la fortuni' la vieja,
pues siendolo, basta, basta,
y ser muger. *Lis.* Como es esto?
Enr. Y vè à llamar à Rosaura.

Vase Roberto.

Lis. Padre, señor, què es aquesto?
quando yo vuelvo de Mantua
alegre à darte los brazos,
en quien mis penas descansan,
y haverme en la blanca nieve
retratado de tus canas,
de esta suerte me recibes?
Què tienes, señor, acaba.
Enr. Hanle dicho al Rey, que yo
de tyrano, y cruel le daba
el renombre que ha ganado
por sus injustas hazanas.
Que le murmuraba acciones,
que les corregia faltas;
y diòme à entender que fui
à mi Rey de lealtad falta,
y de servicios aleves;
pero yo de ocultas causas
sè, que procede el rigor.

Sale Rosaura.

Ros. Señor. *Enr.* Hija, no se aparta
la infeliz suerte de un hombre
que la vè una vez la cara;
no correspondida vuelve,
aunque antes piadosa salga;
Por esto el Rey me destierra
de Zaragoza, y me manda,
que por un año me ausente,
como sino es mas venganza
del hado, que un hombre asista
entre las pompas profanas,
que engañado tuvo un tiempo;
pues con la memoria varia,
donde ni envidiado vive,
ni temores le acompañan.
Voime à cumplir el destierro,
porque pienso que se acaban
con èl mis desasossiegos:
los desengaños me sacan
de la Corte, porque es sombra
quanto afirman las pribanzas;
si alguna vez algun tiempo
volvieres hijo a la gracia
del famoso Rey Alfonso,
si es que maldicientes faltan,
toma exemplo en mi caida,
pues oy yacen sepultadas
en el olvido mis glorias:
mas què glorias no se acaban?
Solo te advierto (oye aparte)
que dexe las Reales salas:
Para el Rey, y sus Privados,
à Palacio dexa, y basta,
que tu padre te lo avise,
mira por tu honor, que lanzas
del poder, razones vencen,
à mi Ciudades me cansan,
las soledades me alegran;
hijos à Dios, y èl os haga
mas dichosos que yo he sido.
Ros. Como, señor, y con tanta
priessa te vàs, sin saber
adonde? *Enr.* Yo me quedàra,
si pudiera, con vosotros,
y os llevàra. *Ros.* Ya las causas
conozco, porque à mi padre
destierra el Rey. *Ros.* O, arrojada
accion de un mozo! *Lis.* Señor,
donde intentas ir? *Enr.* O, cargas
del amor! Vendrà Roberto,

sino adornan la campaña
en una cueva han de darme
una misera possada,
de quantas artificiosas
el caduco tiempo labra:
à Roberto embiarè,
y os dirà donde os aguardan
mis brazos quando querais
irme à vèr. *Lis.* Dexa que vaya
contigo. *Enr.* Importa el quedarte,
y el irme no importa nada.
¡Vuelvo à encargarte tu honor,
no porque falte en Rosaura
firmeza, amor, y lealtad;
mas la muger mas honrada,
ò la violencia, ò el descuido,
suele altivo derribarla.

Lis. Y à los intentos del Rey
conozco, con que me allana
los peligros que pudiera
tener, si los ignorara:
desvanecerè deseos,
que contra mi honor levanta
fuerza de su tyranìa,
por dar principio à mi infamia;
No perderè por descuido
mi honor; pues hecho atalaya
he de vivir rezeloso,
temiendo las assechanzas:
es fuerza el quedar muriendo;
porque no sè donde vaya,
que no me sigan desdichas,
puesto que ellas nos apartan
de Napoles, y Montalto.

Enr. La verdad nunca la acaban
de obscurecer invidiosos,
porque ella misma se aclara:
sabrà nuestro Rey que fui
leal, sabrà que le engañan
todos los que lisongeros
en mi deshonor le tratan,
y nos volverà à su estado;
y en fin, sabe que por Patria
tomamos à Zaragoza,
deste Reyno celebrada
Corte: y si acaso la suerte,
que hasta aqui ha sido contraria;
lo que nos quitò, nos vuelve:
sabe donde estamos.

Lis. Tantas
ofensas de la fortuna?

Enr. Todo en este Mundo pàra:
hijo, el llanto suspended,
que lagrimas me acobardan
à los fines que pretendo,
dadme los brazos: las ansias
del corazon me enmudecen,
ò las lagrimas lo causan.
Dios sabe si volverè
à veros. *Lis.* El Cielo haga
que à nuestro estado volvamos.

Enr. Al despedirme, palabras
me faltan, presto sabreis
donde quedo. *Lis.* Què te apartas
de mi en aquesta ocasion?

Enr. Es fuerza: à Dios.

Ros. Suerte estraña!
por què? *Enr.* Hijos, porque soi
el desdichado en pribanzas.

JORNADA SEGVNDA.

Salen el Rey, y Laurencio.

Rey. Laurencio, no me aconsejes;
dexa los consejos necios,
porque à quien muere de amor,
solo amor es el remedio.
Dame ayuda en esta empressa,
favoreceme, que muero
à manos de un impossible,
y a rigores de un desprecio.
Vn año que he estado ausente
en las guerras, si muriendo
ausente de ella he vivido,
mas en su presencia mueros
la Corona de Sicilia
es tuya, amigo Laurencio;
si dàs alivio à mi amor,
busca remedio à mi pecho.
Ni el grande amor de la Reyna
mal pagado no es objecto
à borrar del pecho mio
tanto amor, tantos incendios;
que al alma estàn abrasando?
Por què quando considero
aquella caxa de nacar,
que en su crystalino centro

tantas perlas atesora;
joya de valor immenso:
aquellas mexillas bellas,
que el purpureo color terso,
rosas que Alva al salir,
desbrochando el boton bello
el recien-nacido Infante,
hijo, y padre de si mesmo,
estiende las bellas hojas,
y èl invidioso escondiendo
su luz, se venga en si mismo,
por no vèr tanto sol nuevo:
aquellos divinos ojos
cuyos rayos: mas no puedo
proseguir, que tanto sol,
ya me abrasa fuego, fuego.

Lau. Señor, reportate, mira
que en tu Magestad no es cuerdo
tanto afecto, tanta pena,
tu prudencia, tu respecto,
tu valor, tu Magestad,
adonde estàn? Porque veo,
que en esta ocasion, señor,
no sabes valerte de ellos.
Rey eres, aunque pudiera
aconsejarte, no quiero,
por no atormentarte mas,
si te atormenta el consejo;
y assi pretende, porfia,
que amor, amenazas, ruegos,
y mas en un Reyno harà, *ap.*
que es de honor un claro espejo
Rosaura: y assi, señor,
serà possible: no puedo *ap.*
aconsejar en su agravio
de Lisardo; quiera el Cielo
librarlo de este tyrano.

Rey. Oy he sabido por cierto,
Laurencio, que el Rey Alfonso
desengañado le ha vuelto
su estado, Enrique, y Lisardo
para Napoles resuelto
se ha de partir, ay de mi!
y assi, Laurencio, pretendo
estorvarle no me lleve
el alma Rosaura, Cielos!
pues ella ausente, sin alma
como he de vivir? Tu luego
le haràs prender? *Lau.* Señor, mira.

Rey. No repliques, que estàs necio.

Lau. Si, mas repara, señor,
considera un poco atento
que Lisardo, que su esposa,
leales siempre. *Rey.* Si muero
no he de remediar mi vida,
vè à obedecerme, que luego
estando en prission, yo harè
por amenazas, ò ruegos,
premiado tan firme amor;
parte luego. *Laur.* Ya obedezco.

Vanse, y salen Lisardo, Rosaur. y Robert.

Rob. Què ha llegado tiempo ya
que nos podamos partir,
y de este Reyno salir?
que segun en èl te và,
dando exemplo con tu historia,
por el penar meritorio,
salimos del Purgatorio,
para gozar de la gloria.

Lis. Vès Rosaura, este contento,
de que mi estado perdido
me haya el Rey restituido
con tan grande honor, y aumento?
Y vès en aquella carta
los favores que le embia
à mi padre, en la porfia
con que el desengaño aparta?
La lealtad que à su ser debo
ingratos conoceràn,
pues ningun placer me dàn,
porque à mi padre no llevo.
Què importa que el Rey nos dè
el estado, y los honores?
Y què importan los favores
si de mi Padre no sè?

Rob. Casi es ya un año, señor,
que con èl de aqui salì,
y de quando le perdi
me acuerdo; mas es rigor
decir que fue yerro mio,
dixo, que me adelantàra,
y en un lugar le aguardàra,
cuyos pies argenta un rio,
vive Dios, que es demasia
culparme: desesperado
allì le estuve aguardando;

y no vino en todo un dia.
Como vi que se tardaba,
del aguardar rezeloso
subi en mi rozin, que ocioso,
y sin comer esperaba.
Bien sabes quan baxa suerte
cobija al pobre, en efecto,
de correr le diò un aprieto,
mas despues parò mas fuerte.
Ya se paraba, y decia:
misericordia pedia
lo que me pidiera yo,
si llegàra à ser rocin.
En fin, en esta ocasion,
y con alguna razon,
quisiera ser de algun ruin,
y no mio; pues se vè
teniendolo el tal cuitado,
por no llevarlo cansado
que èl se cansaria à pie.
Vès como unos pobrecicos,
que con acciones inquietas,
fiados en las muletas,
ya corren, ya dan salticos?
Assi iba, y si advirtiessen,
pareciera cosa cierta,
que ibamos à alguna puerta,
à que limosna nos diessen.
Lleguè con este trabajo
donde à mi señor dexè,
todo aquel llano busquè,
fuime un arenal abaxo,
y al cabo de una gran pieza,
como en historias passadas,
por el rastro, y las pisadas
lleguè à una oculta maleza,
perdì las huellas, y el tino;
mas la noche no cerrò,
que por vèrme el sol parò,
ò por mostrarme el camino.
Esto es à lo de impossibles,
que claro està que por mi
no paràra prosegui;
unos llanos apacibles
descubri, en fin me cerquè
à puro bambolear
el cuerpo, para incitar
el caballo; aqui parè
con un rumor de repente,
que entre unas jarras sonaba,
reparè que se quexaba
una voz confusamente.
Dixe entre mil desatinos:
oy gano perpetua gloria,
porque tuve en la memoria
la historia de Valdovinos.
Yo presumì, que despues
y muchos lo pensarian,
mis coplas me cantarian,
como de Mantua el Marquès,
confuso, como discreto,
sino era accion vergonzosa,
yo no temia otra cosa,
sino solo echar el resto.
Prosigo con mi aventura,
saquè la espada, y seguì
por donde la voz oì.
Fui cortando la espesura,
esto a pie; passè veloz
lo intrincado, que impedia
el passo, oì que se ofrecia
mas cerca de mi la voz.
Lleguème hàzia donde estaba
y hallè con grande dolor
el caballo de señor,
que de hambre se quexaba.
Esto al pie de un monte passa,
como al cabo de ello estàs,
y sin preguntarle mas
me truxe el caballo à casa;
despues acà le has buscado
en el sitio, y no le hallaste.

Lis. Pues para què me contaste
lo que sabia? *Rob.* Me ha dado
la gana. *Lis.* Estàs enfadoso.

Rob. Tal contento he recibido
con las cartas que has traido,
que me espanto rigoroso
de no haverme muerto. *Ros.* Creo
mi bien, que en esta ocasion
aquestos placeres son
iguales con el deseo.

Lis. Dices bien; pues ha faltado
el Rey desde que le fue
mi padre. *Rey.* Ventura sè
que puedes llamarla. *Lis.* Ha estado
ocu-

ocupado con las guerras,
que como à tyrano ofrecen
Vassallos que le aborrecen,
dessossegando sus tierras.
A quien es cruel rebuelve,
que siempre en los Reynos cria
discordias la tyrania:
oy que à Zaragoza vuelve,
hallo conque despedirnos,
y descuydar el rezelo.
Rob. No lo creo, vive el Cielo,
que oy havemos de partirnos,
aun no lo tengo por cierto.
Ro. Triste estàs. *Li.* Pues q̃ he de hacer,
si me he de ir sin saber
si es vivo mi padre, ò muerto?
Rob. Tambien podrà ser que estè
en Napoles. *Lis.* El caballo
havia de dexarte? *Rob.* Callo
ya, porque razon no sè
que responderte, y me fuerza
a no hablar, vamos oy.
Lis. El Rey sabe que me voi,
despedirme serà fuerza,
voi à hablarle. *Ro.* Oyeme, aguarda,
toda su guarda ha ocupado
el patio, y acà se ha entrado
el Capitan de la guarda.
Salen Laurencio, y criados.
Laur. El Cielo, Lisardo, os guarde.
Lis. Què me mandais? Què se ofrece?
Ros. Valgame Dios! Què es aquesto?
En esta casa Laurencio?
Lau. Perdonadme, porque es fuerza
obedecer. *Ros.* Otros nuevos
rigores traza. *Lis.* Decid.
Lau. El Rey me manda, que presso
à una Torre de Palacio
os lleve. *Lis.* Notable excesso,
pues por què manda prenderme?
Lau. No sè, por Dios, con secreto
me mandò lo executàra,
y me pesa no poderlo
escusar. *Lis.* Esposa advierte,
no llores: de aquesto infiero,
que sabiendo mi viage,
barbaramente resuelto
me prende, para poder
en sus rigores resuelto
ofenderme: Cielo Santo,
quando en un hombre se vieron
tantas vueltas de fortuna?
Que aun no ha llegado el consuelo
quando la pena se ofrece,
quando se ofrece el tormento?
Como? Yo presso he de ir,
quando mis daños entiendo?
pues defenderme es locura,
sino mi honor pongo à riesgo.
Mi esposa es noble, es discreta,
es honrada; mas es necio
quien de la facilidad
de una muger satisfecho
se fia; prenderme el Rey,
en gran confusion me ha puesto,
sin tener causa? Sin duda
es para ofenderme. *Ros.* En esto
advierte, esposo. *Lis.* A Rosaura,
que ya su intencion advierto.
Ros. Fia de mi, que tu honor
defenderè. *Lis.* Estoi mui cierto
de tu valor; mas el Rey
temerario, altivo, y fiero,
vamos; mas dexar mi esposa, *ap.*
en los Anales que el tiempo
immortalmente autoriza,
hase admirado sucesso
como aqueste, y passo mas
apretado? Y que animoso
no pueda poner remedio?
Ros. Lisardo, aunque todo el Mundo
à tus rigores dispuesto
se ofreciera contra èl,
bastàra mi honrado zelo,
porque:- *Lis.* Basta, de ti fio:
mas por los Cielos que temo
el dexarte, que el poder
es invencible. *Ros.* Mi pecho
es diamante, desconfias?
Lis. No rezelo.
Ros. Què? *Lis.* Rezelo,
porque al fin es Rey, y yo
naci desdichado. *Ros.* Luego
irè à quexarme à la Reyna
de este agravio. *Lis.* Què te puedo
decir? Que sino estuviera

el patio de armas cubierto,
que fuera temeridad,
y mas que valor excesso,
me aventura, y sacàra
mi persona de este aprieto:
ay Cielos! *Ros.* Señor, què dices?
Tantos disgustos? *Lis.* No es nuevo,
si el hombre mas desdichado
me ha dado el sèr que posseo.

Vanse, y queda Roberto solo.

Rob. No en valde, decia yo,
que no era viage cierto;
vèn aqui, que no nos vamos,
ni en la vida nos iremos.
Valgate el diablo por suerte,
adonde estaba Roberto?
Adonde estaba durar
algun ratillo el contento?
Sin duda, què haciendo burla
de nosotros, como en juego,
anda aquesta fortunilla,
que llega falsa, y con tiento,
assomando la cabeza
con tantico de consuelo,
para engañarnos, y quando
pensamos que le tenemos,
lo vuelve à quitar la infame,
ay tal picardia! Pienso;
mas dirè mil disparates:
alli viene el Rey, ay Cielo!
Què he de hacer?

Sale el Rey, y Laurencio.

Laur. Señor, ya queda
como me mandaste, presso
Lisardo. *Rey.* Laurencio, oy
se cumpliràn mis deseos.
Lau. Y por què ocasion, señor,
has de decir que le has presso?
Rey. Por mi gusto solamente
no basta? Y sino, què pierdo?
que por sospechas que tuve
de su lealtad: libre puedo,
sin que nadie me lo impida,
gozar su belleza; quedo
de tu cuidado servido.
Rob. Yo me quiero ir escurriendo
por aqui, pues no me ha visto,
sino es que me impide el miedo,
De temor estoy temblando;
quiera Dios no manifieste.

Quierese ir, y velo.

Lau. Criado suyo es aqueste.
Rey. Què haces aqui? *Ro.* Voy buscàdo
à mi amo, y no lo veo,
y assi me vuelvo à salir.
Rey. Aguarda. *Rob.* Se podrà ir;
y antes que perder deseo
ganar racion, son antojos?
No, que ay Mayordomos tales,
que por aumentar sus reales
forman de ordinario enojos.
Y lo que mas me ha acabado
es, que me diga un barbon,
quitandome la racion,
que à las Animas la ha dado;
Por su devocion no como,
ya postrarè, vive Christo,
que ningun anima ha visto
limosna de Mayordomo.
Voyme, que conmigo està
el Mayordomo apuntado,
y por llevarme à sagrado
la racion, se holgarà
que haga falta, no ay perdella.
Rey. Aguarda. *Rob.* Que mal dispone;
vuestra Magestad perdone,
que no ha de quedar con ella.

Vase, y sale la Reyna, Laura, y Damas.

Rey. Señora, tanto favor?
vos à vèrme? Gran ventura,
mas que à tu rara hermosura,
debo, señora, à tu amor.
Reyn. La lisonja os agradezco,
aunque sè bien que es fingida;
que aunque adoro vuestra vida,
aun vuestro amor no merezco;
tanto, que desde que os vì
(por mi desdicha) alegria
no he visto en vos, y este dia
os mostrais alegre aqui:
que novedad en vos miro;
pues aun estando en el lecho,
siempre esquivo con mi pecho
estais? Y ahora os admiro.
Gran mal adivina el alma,
ò gran bien, pues este dia,

de veros con alegria
el alma dexais en calma.
Rey. No teneis (divino objeto,
à quien adoro rendido)
que rezelar; pues he sido
siempre al amor tan sugeto
(de Rosaura) idolatrando
(à su belleza) que viendo
mi amor (mal digo, muriendo)
vuestro sol està adorando.
Y porque veais aora
lo que os estimo, y os quiero,
tomad el anillo (oy muero)
donde el sello se atesora,
mandad con èl, governad
Dale un anillo.
en Sicilia, como en mi,
porque conoscais aqui
mi amorosa voluntad.
Vanse el Rey, y Laurencio.
Reyn. Laura, si el Rey, como dice,
me tiene amor, venturosa
me llamarè. *Lau.* Siendo hermosa
no puedes ser infelice.
Reyn. Antes, Laura, mal advierte
tu razon; pues la desdicha
trae la hermosura, y no ay dicha
con la hermosura, y sin suerte.
Sale Rosaura con manto. (toria
Ros. No en los sucessos q̃ la antigua his-
immortaliza contra el tiempo ufano,
ni en quantas crueldades la memoria
valiente observa del valor tyrano:
ni de Tarquino en su infelice gloria,
ni quantas sugetò el Pueblo Romano
se quenta: ò, Reyna! caso rigoroso!
q̃ iguale à el intentado hacer tu esposo.
No ignores la ocasion, porq̃ procura
à tan grande lealtad, ofensas tales
oy que de Zaragoza, ò suerte dura!
partiamos à Napoles iguales,
cortès à nuestra misera ventura,
siempre murmuracion de pechos leales,
sin que delito tal accion se entienda,
mãdà à Laurencio, q̃ à Lisardo prenda.
Sino remedias este daño, advierte,
q̃ siendo de mi misma yo homicida,
lo estorvarè con mi innocente muerte,
que sin esposo no pretendo vida,
assi prospere el Cielo mas tu suerte,
sin q̃ disgusto, ni el temor lo impida,
me concedas merced, q̃ de ti aguardo
darme vida, librandome à Lisardo.
Reyn. No te aflijas, Rosaura, q̃ prometo
de embiar tan esposo libre.
Ros. Ahora
tienes un sèr en dos almas, sujeto
à la piedad que tus blasones dora.
Reyn. Tu gran valor, y proceder discreto
me ha obligado.
Ros. Permiteme señora,
que tus pies bese.
Reyn. Aquestos brazos dame:
haz, Laura, que un criado se me llame.
Vase Laura.
Ros. Con el favor que me has dado,
el gusto al pesar excede,
porque tal aliento puede
quitar fuerzas al cuidado.
Suspendeme la verguenza
en el bien que se me ofrece,
que quien el bien agradece,
al recibirlo averguenza.
Porque llega à conocer
el peso de conseguirlo,
y le pesa el recibirlo,
temiendo el corresponder.
Sale un Criado.
Reyn. Vè donde Lisardo està
presso: Rosaura, oy el Cielo
defiende tu honrado zelo:
oyes? Al Alcayde dà
este anillo, y à Lisardo
di, que aguardandole estoy.
Criad. Al punto à servirte voy.
Ros. Siempre de tu sèr aguardo
tanta merced. *Reyn.* Ya os volviò
Don Alonso à vuestro estado,
y de Enrique no se ha hallado
nueva? *Ros.* El Rey le desterrò
por un odio que procede
de aquesta vana aficion.
Reyn. Notables tus penas son,
mucho el valor te concede.
Ros. Pues todo esse descontento,
que es bien q̃ à llanto me obligue,

y todo el mal que me sigue,
con mi esposo, no lo siento.
Rein. Manifiestan tus razones
la nobleza, y la cordura,
que la platica assegura
las ocultas intenciones.
Ros. Con tu licencia me irè.
Rein. Eres del honor exemplo.
Ros. En ti la piedad contemplo,
que humilde agradecerè. *Vas.*

Sale Roberto.

Rob. Aqui aguardo à mi señor,
porque le he de acompañar;
pues he empezado à llevar
la carga de su dolor.
Bien sè que si se buscara
(yo lo tengo por mui cierto)
no hallaràn otro Roberto
por un ojo de la cara.
Lau. Aqui estàs? *Rob.* Pienso que si.
Lau. Pues aun llegas à dudarlo?
Rob. Tan fuera de mi me hallo.
que no sè si estoi aqui.
Juzgabame, ya no puedo,
en otra parte que vino,
quien nos estorvò el camino,
oy fuimos, y aqui me quedo.
Es ropa de contravando
mi amo? Es bien escondido,
ò del camino ha salido
de algun revelino vando?
Por què le mandan prender?
Por què? *Rein.* Bien es q̃ te quexes.
Rob. Pues en què tierra de Hereges
se pudiera aquesto hacer?
vive Dios:-*Rein.* Tienes razon.
Rob. Razon, y justicia clara,
no sè yo que lo intentàra
la mas barbara nacion.

Sale Lisardo, y arrodillase.

Lis. A tus pies reconocer
quiero el favor que recibo,
que no humilde, sino altivo
me podrè ensoberbecer:
à ellos me vengo à ofrecer,
esclavo de essa piedad,
que no espera libertad,
quando mas presso he quedado,
pues si el cuerpo es libertado,
cautiva es la voluntad.
Por ti imagino que has hecho,
señora, en esta ocasion,
que generosa ambicion
ha sido cauta sospecho,
mas que mi bien, tu provecho:
en essa piedad alabo
de poder vida tener,
pues me quieres libre hacer
por tenerme por esclavo.
Rein. Lisardo, esta esclavitud
à vuestra esposa debeis,
que obligacion le teneis,
por su hermosura, y virtud.
Y sois, en ella me fundo,
aunque del tiempo quexoso,
el hombre mas venturoso
que se conoce en el Mundo.
Y no pretendo engañosa
daros aqueste renombre,
q̃ es el mayor bien de un hombre
muger con virtud, y hermosa;
y en esta triste porfia
os assegurad, que al lado
teneis un leal criado.
Lis. Yo lo pagarè algun dia.
Rein. Dios os guarde.

Vanse los dos.

Lis. Què aguardamos?
luego esta Ciudad dexèmos.
Rob. De dia, señor, irèmos,
porque de noche lo erramos.

Vanse, salen el Rey, y Rosaura.

Ros. Vuestra Magestad, señor,
tal tyrania ha intentado,
haviendo antes alentado
tan temerario rigor?
Esto ha sido la prission
de Lisardo? Pues no es bien
de obligar assi à quien
no obliga la pretension.
Rey. Rosaura, si tanto amor,
pagais con tanto desdèn,
hallo en mi intento, que es bien
oy reducirlo al rigor.
Quantas veces porfiè
à dàr à mi amor aliento;

y en fin, ò ya al sentimiento,
ò al ruego me sujetè.
Mientras he vivido ausente,
apaciguando mis tierras,
confiesso, que en varias guerras
he peligrado impaciente.
Entre tan fuertes enojos,
he estado (ingrata querida)
entreteniendo esta vida
hasta volver à tus ojos.
Despues de acciones tan finas,
hallo por no bien fundada
esta aficion derribada,
que solo quedan sus ruinas.
Havia de consentir,
que de mi Reyno saliera
quien la vida me debiera,
y por su causa morir?
Vos, Rosaura, me debeis
amor, cuydado, y desvelos,
y dexandos los rezelos
procuro que me pagueis.
Ros. Señor, en la Magestad,
atreverse, es indecencia,
y pretender con violencia,
es muy cobarde crueldad.
Rey. A que la ocasion dexàra,
el mundo no era bastante,
ya no te pretendo amante,
que tu trato me obligàra:
ni presuma que es amor,
el que à buscarte me incita,
que tema lo solicita,
y amor, se ha vuelto rigor.
Và entrando Lisardo.
y assi, tu porfia cansada
he de vencer poderoso.
Lis. Señor. *Ros.* Ay Cielos! Esposo.
Lis. El alma tengo turbada.
Rey. No quedaba en la prision?
pues como està aqui delante?
como ha venido à impedirme?
fuego exhalo. *Ros.* Dicha grande
ha sido llegar mi esposo,
ò! quiera elCielo librarle
deste tyrano cruel.
Lis. El verme aqui no os espante,
porque es Rosaura la sombra
deste cuerpo, y como yaze
ausente, vengo à buscarla,
porque sombra no me falte.
Mas en aquesta ocasion
viene la suerte à trocarse,
pues soy sombra que procede
a aqueste honor que combate.
Soy sombra à los desvarios,
que atrevidamente facil,
quando no anima, entorpece
de un tyrano propriedades.
Sombra soy à los desvelos
que incita con el ultraje,
aunque de sombra me sirven,
para que pueda admirarme:
que siendo, como soy, sombra,
tantas sombras me acobarden,
puedo decir que soy èco
a sus razones cobardes.
Mas mientras, à las de mi esposa
respondi, aunque fueron antes,
porque à ser su èco, fuera
quien publicarà mis males,
y no es bien que mis ofensas
aun imaginadas hablen.
Eco serè de Rosaura,
por repetir à los ayres
su valor, y su firmeza,
que no es justo que se callen.
Mas ni à los ayres darè
los acentos favorables,
porque podràn sospechar
la causa de donde nacen.
Rey. Quien, sin saberlo yo, pudo *à p.*
de las prisiones sacarle?
mas del anillo que di
à la Reyna, sè que nacen
estos efectos: Què harè?
Lis. Para esto fue aprisionarme
despues de las baterias,
que fieramente arrogante
sustentas contra mi honor?
cuyos rigores notables
à mi padre desterraron
à donde dèl no se sabe,
sino la memoria triste
que à lagrymas persuade.
Has sido como el profundo

mar, que procura ensancharse
à indisposicion del tiempo,
por los convecinos valles,
y porque firme una roca,
en las riberas gigante,
Ciclope, que sirve assombro
à afligidos caminantes,
ò que los guia atalaya,
para que puedan llegarse
à socorrer en sus faldas:
tal vez acossadas naves,
tal vez perdidos baxeles,
que por las ondas errantes
desconfian la esperanza,
hasta que su alvergue afable,
por enigma de la mar
permite esta roca darle,
(porque altiva se le opone
à impedir temeridades)
duro freno à sus deseos,
porque adelante no passen.
Mas enojado la acossa;
y vengativo en edades,
và acabando su eminencia;
y à pedazos le deshace,
por no tener otra vez
quien pueda el passo estorvarle:
Tu Magestad es el mar,
ò su porfia, que sale
de margenes de razon:
yo la roca, en quien rebaten
las maretas de su furia,
y puedo roca apropriarme,
y aun mas firme que la otra,
pues sufro tantos combates,
sin deshacerme desdichas,
y sin que el curso me acabe.

Rey. Estoi para darle muerte *apart.*
à este arrogante, y quitarle:
no sè suspenso què harè.

Lis. Ha llegado en fuerte lance, *a pi*
y le debo oy à la Reina
mi honor; un incontrastable
enemigo me persigue:
mas essas razones basten
en señal de sentimiento;
mucho ha hecho en reportarse
el corazon, pues furioso
ha pretendido incitarme,
à que el acero castigue
acciones tan desiguales.
Y à no mirar el decoro,
que se le debe à las partes
de un Rei, aun con ser tyrano,
en minutos miserables
le deshiciera, de suerte,
que à distinguir no llegassen,
si los pensamientos fuessen
los deshechos, ò su sangre.

Rey. Embiarè luego à prenderle:
la soberbia he de cortarle. *vas.*

Lis. Bien ha sido mar soberbio,
que del señalado margen
saliò, y chocando en mi roca
debil, volviò à retirarse.

Ros. Lisardo, Esposo.

Lis. Oy he visto
de tu valor los quilates,
aunque te ofendo en decir,
que no los he visto antes.
Es oro el honor, y el oro;
y aun antes de acrysolarle
no tiene tanto valor
como despues: coronarte
por Reina de las mugeres
debe el mundo, y arrogante
desmentir los que publican,
que en todas vive la facil
condicion, que las infama.
Mal he hecho en alabarte,
que la alabanza descuida,
y en esta alabanza cabe
la mia, pues es lo mismo
en personas tan iguales;
y las virtudes no es bien,
que de sì nadie las cante.
A Napoles partirèmos,
antes que las soledades
de la noche alegre el Sol,
y de la carga de Atlante
el velo azul comunique,
dando vista à los crystales.

Ros. Si sus passos aun veloces
midieran los animales
con mis deseos, en breve
descubrieramos la grande.

maquina del Vniverso,
suspension de los Anales.
*Lis.*Dame essos brazos.
*Sale Rob.*Señor,
dexa ahora de abrazarte,
porque vienen los Soldados
a prenderte; à los umbrales
del zaguan llegaràn ya;
pesie à tal este viage
no se nos despinte.
*Lis.*Aquesto
rezele. *Ros.*No hai q̃ aguardarles.
*Lis.*Pierdase toda la hacienda,
como mi honor no se acabe.
*Rob.*Por el postigo podèmos
salir libres à la calle.
*Lis.*Animo,Rosaura. *Ros.*Esposo,
tu sombra basta à animarme.
*Lis.*O exemplo de las mugeres!
*Ros.*En ti el valor ha de hallarse.

JORNADA TERCERA.

Salen Rosaura, y Lisardo de camino.

*Lis.*Desconocido havia con el velo
de la cobarde noche esta ribera;
vès este raudaloso caminante Cielo,
que con color prestado reverbera?
Y aquesse altivo monte, aspero suelo,
ò triste alvergue de acossada fiera,
horror aun de su misma hermosa alfombra,
que amparo es el crystal, y al cãpo sõbra?
Este es el sitio donde veces tantas,
procurando à mi Padre cuidadoso,
estampas he dexado de mis plantas,
hasta que el viento vago, y ocioso
cruel las borra, que si no te espantas,
el viento es como el tiempo rigoroso,
duro enemigo à las medrosas glorias,
q̃ entrambos vuelan sin dexar memoria:
Esta noche, mi bien, què confusiones
hasta llegar aqui me han combatido!
Quantas prolijas imaginaciones,
con que el largo camino he divertido?
Què contrarios impulsos, y opiniones
el cansado discurso me ha ofrecido!
Dirè, pues el cansancio nada siento,
que sin sentir me traxo el pensamiento.
Considera à quien viene con su Esposa,
huyendo del rigor de un Rei tyrano,
quando unas veces el temor le acossa
del peligro que trae, y otras en vano;
soledad le congoja temerosa
de verse sin remedio, y bien humano;
q̃ ha contẽplado en su dolor la muerte;
contigo he caminado de esta suerte.
Qual suele el afligido caminante
ir asperas montañas fatigando,
fiado mal del puesto que vè errante;
al Sol se niega, el tiempo và cerrado;
y con la obscuridad juzga delante
los troncos hombres, que le vàn buscado;
con agua el Cielo, con temor la tierra,
al afligido pecho le dàn guerra.
De esta suerte el camino discurria;
y aun mayor confusion me acompañaba;
los elevados vultos los mentia
gente enemiga, que àzia mi llegaba;
mi prision, y mi pena se ofrecia
cada vez que à mirarlos me inclinaba;
à Roberto perdimos, y he llegado,
donde antigua memoria he recordado.
*Ros.*Tus passos he seguido, como quando
valiente alguno de entre espeso fuego
salir procura, llamas despreciando,
embuelto en humo, y en su nube ciego;
y del ardiente mar, sino nadando,
rompiendo la violencia, sale, y luego
juzga, con libertad, y sin riqueza,
la tierra Cielo, y gusto la pobreza.
*Lis.*Yace a pocas jornadas, donde parte
la raya destos Reinos, que me impide
sossiego, hasta que a Napoles me aparte;
donde desdichas, y peligro olvide:
no quisiera al cansancio apresurarte,
descansaràs, mientras el Sol despide
iras à su calor, mientras reporta
à sus caballos, y su curso acorta.
*Ros.*Vẽga apacible. *Lis.*Si, aunq̃ mal segura;
tiene bella ribera aqueste rio,
que sirve de espejo à la soberbia altura
del triste monte, donde ve tardio
su mal adorno, y pobre compostura,
toscos desdenes, que dexò el Estio;

que este sitio, que en si brutos acoje,
aun tiene un enemigo que le enoje.

Ros. O què apacible vida que sustenta
aquel pastor, siguiendo su ganado,
negado a los peligros que acrecienta
el trato de Ciudades engañado!

Lis. Aquel los desengaños representa,
ò los engaños que ha experimentado
felices, habitando duras rocas,
porque es Monarcha, aunque de ovejas pocas.
El entrar en lugar no me concede
el rezelar, que el Rey apresurasse
gente, que a la prision llevarnos puede,
porque su enojo, y su crueldad vengasse,
que de razon los limites excede.

Ros. Havia mayor mal que nos cercasse?

Lis. Aguarda aqui, descansa en este asiento
mientras a aquel Pastor pido sustento.

Ros. Lexos se ofrece.

Lis. Estan en escondido
sitio, y volverè presto à tus ojos. *Vas.*

Ros. Compañia tendrè con el florido
valle, que ofrece al tiempo sus despojos,
porque todo, ay de mi! me ha preferido,
sirve la soledad quitando enojos,
ò previniendo, ò lamentando el daño,
siempre memoria, à veces desengaño.

Sale Roberto.

Ros. Què ay Roberto?

Rob. Es mi señora?
no andarè perdido mas;
ò pesia à mi, pues estàs
con esse descuydo ahora?
donde mi señor se fue?
como sola te ha dexado?

Ros. Di, què tienes?

Rob. Que me han dado
mui malas nuevas. *Ros.* De què?

Rob. De que aquestos montes son
a donde el Rey exercita
la caza, accion que acredita
su tyrana condicion.
Oy en aqueste lugar,
que à Zaragoza dexò
à noche, y se retirò,
como acostumbra, à cazar.
Sin duda debiò de ser
obligado del disgusto
de no prendernos; con su susto
he venido hasta poder
haveros dello avisado:
por bien he errado el camino
que si nos coxe, imagino
que serè el peor librado.

Ros. Como te perdiste?

Rob. Bueno,
porque me quise perder;
ay mas graciosa muger!
y estoy de temores lleno.
Dexate de preguntar,
(aquessa flema me enoja)
no sea el diablo què nos coja
pudiendonos escapar.
Donde mi señor se ha ido?
No parece en la campaña:
hay necedad mas estraña,
de confiado marido!
nunca tal descuydo vì,
aunque en el mundo nò passe,
mi muger, quando me case,
siempre ha de venir tràs mi:
què digo? Delante irà,
donde la vea, que entienden
muchos, què delante venden,
yendo detràs, que serà?
El majadero de Orpheo,
si à su muger no traxera
detràs, nunca la perdiera;
porque le incitò el deseo
de volverla à vèr la cara:
y yo presumo à tenerla
delante, para no verla,
que los ojos se tapàra:
que la muger mas querida
de un hombre, y mas celebrada;
no viendola, es deseada,
gozandola, aborrecida;
mas no es tiempo de tratar
lo que à mi priessa no viene,
tratelo quien le conviene,
que no me pienso casar.

Ros. Ya vendra Lisardo. *Ro.* Es cierto,
pero aguardar mas no puedo;
porque ha sido tanto el miedo,
que pienso ya que estoy muerto.

En toda aquesta Ribera
no he de perderme esconder,
sino es que aprieto à correr,
y busco alguna ladera
en este monte vecino;
yo muy conocido soy,
pero tan turbado estoy,
que no atinarè el camino:
digo, que me conocia
todo Palacio, y cubierto
el rostro, tengo por cierto,
que podrà la cortesia,
no conociendote, que
te dexen.

Ros. Los dos irèmos,

Rob. Corres poco, y nos pedermos
si nos alcanzan, yo irè
à buscar à mi señor,
para que todos huyamos,
pues nosotros peligramos,
si nos prenden, y es error,
que tu, y yo queramos irnos?
advertencia es, no te assombre
viendo una muger, y un hombre
huir, havràn de seguirnos,
podrà ser que no repare.

Ros. Pues te vas?

Rob. Por si, ò por no
librete Dios, porque yo
me librarè, si acertàre, *Vas.*

Ros. El Rey, Cielos, me persigue
hasta en esta soledad:
no tiene seguridad
al que la desdicha sigue.
Esta vanda defenderme
puede el Rey no me descubra;
mas aunque el rostro me cubra,
mi suerte ha de conocerme.

Dentro. Toma este caballo.

Ros. Ay Cielos!

Salen el Rey, y Laurencio de caza, y algunos Cazadores.

Rey. En todo aqueste Orizonte
dexad que un rato descanse,
en esse arenal se alojen
los caballos, que à un prodigio,
ò admiracion corresponde
el suspender bello cuerpo,
advertidos essos montes,
temiendo que de sus brutos
caminantes le despojen,
ofrece essa gentileza,
porque el passo nos estorve,
ò nos entretenga mientras
en seguridad los ponen,
ò por adorno à estos campos,
hermosa afrenta à sus flores.
Curiosamente se ofrece,
esse talle, que dispone
lo altivo de la belleza,
sino las admiraciones.
El Alva, deidad, sin duda,
eres, que à este rio coges
lagrymas para llorar
quando visites el orbe.
Mas del crystal de los Cielos
no puedes valerte entonces,
quando à alimentar los valles
sales alegre, y conforme.
Pero esse rio desmiente
mis confusas digressiones,
publicando entre la juncia
con mal pronunciadas voces,
que los raudales que lleva,
quanto preciosos, disformes,
las conociò perlas antes,
y que dessos ojos corren.

Ros. No me ha conocido, ò quantos
me solicitan temores, (*a part.*
sola, y con este enemigo!

Rey. Humanamente à los hombres
te comunicas, pues como
tantos esparcidos soles,
quantos al salir te sirven,
las nubes violando inormes,
ò con su ser atrevidos
ahora te desconocen.
Mas tu disfraz da à entender,
que con la vanda que pones
has recogido tus rayos,
y piadosa los recoges,
que de las flores tan cercas
agotaràs sus colores.
A pedir al monte quentas
vienes, de que tosco logre
el sustento que le envias,

en criar asperos robles.
Porque à conocer quien eres,
se huvieran parado torpes
los crystales à mirarte,
y se humillàran los montes.

Salen Lisardo, y Roberto, por entre unas matas.

Rob. Donde vàs, señor?
Lis. Què el Rei
hallasse à mi esposa donde
el temor nos ha traydo
huyendo de tus rigores!
Discretamente se oculta.
Ros. Què la fortuna me robe *a p.*
el descanso! Quien se ha visto
entre tantas confusiones?
Si me conoce es mi muerte.
Lis. Estos jarales me esconden,
quanto crecidos, piadosos.
Rey. Como negais las razones?
No merece un Rei respuesta?
Siendo Deidad, no me assombre;
que fuera favor muy grande
à partes tan inferiores:
permitid que el rostro os vea.
Lis. Si èl la descubre, me pone
en notable confusion;
què he de hacer, Cielos?
Rey. No estorve
con huir, mayor deseo
esse aliento; sin razones
fueran, que pudiendo vèr
la belleza que compone
del Alva, el cuerpo gentil,
por cobarde no lo note.
Seguid la caza, volved
al exercicio, no estorve
estar vosotros conmigo,
que mas glorias me coronen.
Que no advertì que era injusto
pedir (grossero) que arroje,
ò que comunique à tantos
sus rayos, y perfecciones.
Ros. El me descubre, pues manda
que se vayan.
Lis. Sus errores
executa, mas què importa;
si està solo?
Rob. Hasta que tomen
los caballos no salgamos;
porque peligro nos corre.
Ros. O si mi Esposo viniera!
porque tantos cazadores
solicitaràn su muerte,
ò llevaranle en prisiones;
lo que mas deseo temo.
Lis. Què tan tyrana me acose
mi suerte, que aunque la huya
me siga!
Rey. Las ocasiones
que ofrece el tiempo, no es bien
que las dexen ir los hombres,
lamentable perdicion,
sin escusa, que la abone,
son tan veloces huyendo,
quanto al presentarse torpes.
Este estorvo he de quitar,
aunque despues os provoque,
porque de mi valor digan,
que celestes nubes rompe.

Descubrela.

y no seràn las primeras:
mas mis acciones, mejores
han sido, que deseaba.
Lis. Como tyrano atrevido:
mira si se alejan essos
criados.
Ros. Disponen
los Cielos en mi sus iras:
muerta soy!
Rey. Si los mayores
gustos que ofrece el discurso,
y que el deseo compone
hallàra, no llegarian
à causar emulaciones,
al de haveros aqui hallado:
aun podrà ser que la goze. *a p.*
Ros. O si Lisardo viniera! *a p.*
porque su valor reporte,
y su razon, à este injusto.
Lis. Mira si vàn lexos.
Ros. Donde
nos podèmos esconder?
Lis. Vès, Roberto, aquestos bosques?
pues aun tienen las entrañas
mas piadosas que los hombres.

Rob. Dos, ò tres quedan alli.
Lis. No hayas miedo, q̃ me enojen
tres, ni quatro en lo que intento,
que por muchos corazones
vale el que alienta este pecho,
pues à mas que esto se opone.
Rey. Me ha suspendido el sucesso,
que aun pienso que lo compone
el deseo: y vuestro Esposo?
Ros. Señor, no sè quando pobre
Marinero, con tormenta
se viò mas triste sin norte
surcar las incultas ondas,
entre pesares, y voces,
que la tierra deseada
và huyendo, porque no choque
en un escollo la Nao,
y la esperanza le borre?
Rey. La prenda que llevo basta;
oy mi deseo cumpliòse,
las ancas de esse caballo
ocupareis, una torre
habitareis, entre tanto,
que castigo los errores
de vuestro Esposo.
Sale Lis. Mejor
irà donde la coloque
mi amor; porque en estos brazos
cansaràn menos que el trote
de un caballo: aũ no hã deshecho
de todo punto los golpes
de tu rigor esta roca:
y antes que su fin exhorte,
se ha de defender valiente,
porque esta maquina noble
serà estorvo hasta acabar,
descomposturas enormes:
estiendase libremente;
y aun deshecho yo, reporte
impetus, que en mi ruina
reliquia havrà que lo estorve.
Vanse, y queda el Rey.
Rey. Soberbia notable! Ola:
todos se han ido, à mis voces
vuelven todos: viven los Cielos;
que porque mas no blasone
he de deshacer la roca,
porque su arrogancia postre.
Salen dos criados.
Criad. Què mandas?
Rey. Dadme el caballo,
seguidme, no os alborote;
que aunque se desmiẽtan viento,
que se desvanezca movil,
los he de alcanzar, que tanto
llego à estimar mis acciones.

Vanse, y sale Enrique vestido de pieles.
Enriq. Felice yo, que desengaños sigo,
examinando fuerzas à mi suerte:
ò soledad, y quan piadoso amigo
en mis cuidados puedo conocerte;
consuelo à la afliccion, al mal testigo;
me has dado vida, y me has negado muerte,
y segun cobro fuerzas ya perdidas,
que me has dado, imagino muchas vidas.
Tyrano, me ha acosado el pensamiento,
y la memoria, entrambos conjurados;
un año he padecido de tormentos,
un siglo de memorias, y cuidados;
aunque tal vez piadosos instrumentos
daban à mi consuelo, ya enfadados,
de no mirarme en vida tan penosa,
sino de porfiar en una cosa.
Consuelame el vivir tan sin rezelo;
libre admirando la engañosa Corte;

despues me aflige enmedio del consuelo,
que fluctùe en el mar (errante el Norte)
mi hijo, y en aquesto me consuelo,
hasta que la inclemencia se reporte,
que yo al puesto del impetu, arrojado,
anuncio la tormenta escarmentado.
Qual suele el que en las ondas espantosas
del turbulento mar se viò rendido,
que interpuesto à montañas espumosas,
su vida, y su baxel mirò perdido;
y veloces, las que antes perezosas
esperanzas cumpliò, y aunque afligido,
dichosamente la ribera pisa,
y à los que van passando de alli avisa.
Como al que este peligro temeroso,
quando libre se admira en la ribera,
entre aquel monumento proceloso
vè padecer, a quien librar quisiera;
vè al hijo, ò al amigo, y piadoso
otra vez al peligro se ofreciera,
si el passado temor no la estorvàra,
y al arrojarse, escarmentado pàra.
Temiendo de la Corte confusiones
à mis hijos no he ido à vèr, y es cierto,
que juzgaràn sus imaginaciones
con alguna razon, Enrique muerto;
muchas veces intentan aficiones
quererme desterrar deste desierto,
y huviera sus favores olvidado,
à no vèr la tormenta que he passado.
Mas siempre el pecho queda rezelando
(dolor grave!) que el Rey (ha riguroso!)
en su rigor injusto porfiando,
al blanco de mi honor tira ambicioso;
y assi no escusarè vivir penando,
hasta mover al Cielo, a que piadoso
haga feliz à mi infelice suerte,
postrandome en despojos à la muerte

Salen el Rey, y Laurencio.

Rey. Que los pudiera ocultar
el monte!
Enr. Sucesso extraño!
el Rey es, si no me engaño,
que caza en este Lugar:
Lau. Haveis visto discurrir
dos hombres, y una muger?
Enr. No los he visto; nacer
veo al Sol solo, y morir.
Con èl mi vivir limito;
sigo su curso ligero,
y assi cada dia muero,
cada dia resucito.
Como ha poco que salian
rayos que vida me han dado,
no havria resucitado,
y muerto yo, passarian.
Rey. Quien sois padre?
Enr. Mucho he sido,

y oy soi mas de lo passado,
que es mas ser desengañado,
que poder desvanecido.
Tuve sobervios asientos,
acabaronse essos gastos,
previnieronme disgustos,
mas que conocì contentos.
Tuve hacienda, fue embarazo,
a un tiempo tuve tributo,
y solo tengo oy el fruto,
que quita a un arbol mi brazo.
Pues mas rico que antes quedo,
que juzgo mayor riqueza,
sin cuidado la pobreza,
que la riqueza con miedo.

Rey. Como la Ciudad dexado
haveis, y un monte habitais?
De ser salvaje gustais
haviendoos hombre criado?

Enriq. Que aun allà vivì me fundo
entre brutos, no te assombres,
porque no son todos hombres
los que viven en el mundo.
Bestias son, y es de llorar,
que aquestos el mundo gozen,
solo los que lo conocen
se pueden hombres llamar.
Pero no es bien que les quiten
el mundo a aquestos; bien và,
porque el mundo solo està
para que bestias le habiten.
Si esta verdad consideras,
veras que feliz he sido,
pues siendo bestia, he venido
a ser hombre entre las fieras.
Sin razon puedo quexarme
de un tyrano, y de mi suerte,
pues aun antes de mi muerte
han hecho desengañarme.
Mas como a mentir me incito
si tantas muertes prevengo?
Tantos desengaños tengo
quantas veces resucito.

Rey. Notable hombre!

Enriq. Deseo,
saber nuevas de Lisardo: *à p.*
mas con razon me acobardo,
que me ha de conocer creo;
sin duda sois cortesano,
dicelo el trage.

Rey. Si soi.

Enriq. Aunque en este sitio estoi,
presente tengo un tyrano,
y la memoria enemiga
siempre me lo ofrece; es tal,
que aun no dexa de hacer mal
quando los campos fatiga.

Rey. Nadie sin contrarios vive.

Enriq. Si un hombre no los tuviera,
su valor se escureciera,
aunque el rigor le derribe
murallas que dificultan
del pecho la fortaleza.

Rey. Vivis en esta aspereza?

Enriq. En ella peñas me ocultan;
Tengo una cueva cerrada
de maleza tan crecida,
que temiendo la salida
el Sol, no intenta la entrada.
Mirad què mandais, que quiero
retirarme.

Rey. Dios os guarde.

Enriq. No le preguntè cobarde. *à p.*
si me voi: considero
que havrè de perder el nombre
con el trato, y temerè
que a ser bestia volverè,
y dexarè de ser hombre. *Vase.*

Rey. El monte no ha de poder,
intentando mi pesar,
ocultarlos, penetrar
sus concabos he de vèr.

Vanse, y salen como admirandose Lisardo, Rosaura, y Roberto.

Lis. Libròmos deste mōte el duro cen-
ruda presencia infama lo q̄ dentro (tro
espacioso Palacio le figura,
sobervia de la edad arquitectura:

no parece de fieras ocupada,
sirviendo a algun humano de posada,
que fuera està sin que el temor ultraje.
Rob. Sin duda es el meson deste ropaje.
Rof. El fin es este.
Lif. Alli pobre se ofrece
de juncia un lecho.
Rob. Hermita me parece,
su admiracion curiosa multiplica
la luz que esta rotura comunica,
boca por donde el Cielo se clarea,
ò del tal Hermitaño chimenea (guiera
Lif. Si por desgracia el Rey nos persi-
hasta este sitio, con valor muriera,
antes que a sus rigores condenarme,
porque era infame muerte aventurar-
no sintiera morir; sintiera Fabio (me:
q̃ en su poder quedasses; y mi agravio,
y muerto yo, tu en este sitio hueco
sin sombra te quedàras, y sin èco.
Rob. Si no me engaño, señor,
oygo acercarse unos passos
confusamente animosos,
y medrosamente tardos.
Rof. Serà el Rey, Cielos!
Lif. No importa,
que a morir determinado;
por todos he de velar,
porque mas bienes no aguardo
que mi honor, y antes de vèrlo
a sus rigores postrado,
he de perder esta vida,
con que acabaràn mis daños.
Rob. Reportate, yo imagino
que es el bendito Hermitaño
que habita esta cueba, èl es,
como a la luz và llegando,
del horror me desengaña.
Rof. La sangre yà havia dexado
cobardemente las venas.
Rob. Y yo tuve mejor rato.
Sale Enrique.
Lif. Venerable aspecto tiene:
de havernos visto ha quedado
suspenso.
Rob. Dale disculpa,
serà porque nos entramos
en su posada.
Enriq. O es sueño,
ò maquinas que levanto,
ò los que miro presentes
son los que yo he deseado,
seràn los tres que buscaba
el Rey: sucesso mas raro
ha sucedido?
Lif. Me inclina
la voluntad a estimarlo.
Rof. Como admirado nos mira.
Enriq. Para llegar a abrazarlos,
ò me detiene el contento,
ò la dicha me ha turbado.
Lif. Parece que sale el alma
a dàr aliento a los labios,
y que al natural respecto
un amor le và alentando.
Enriq. Hijo, Rosaura, Roberto!
Lif. Mi padre es.
Enriq. Aquessos brazos
me dad: como he merecido
veros en este escusado
tumulo de mis desdichas
donde he sepultado engaños?
Lif. Nunca mas dichoso he sido,
oy presumo que acabaron,
ò para empezar mis penas,
ò para dàrme descanso.
Oy pienso, Padre querido,
que la fortuna ha trazado
tanto mal por tanto bien,
y que un disgusto tan largo
quiere pagar generosa;
no puedo quexarme ingrato;
que me dàs mas en hallarte,
que en pesares me ha quitado.
Como olvidaste tus hijos
entre desconsuelos tantos?
Enriq. Aqui sin ires a vèr,
como ageno de mi estado;

con-

confiesso que fue cruel
descuido, mas a dexarlo
me animaba algunas veces,
y pienso que lo estorvaron
temores algo discretos,
juzgandome desterrado
para siempre a este desierto;
èl me acogiò; y èl me ha dado
esta posada piadoso:
vime en èl sin embarazos
de obligaciones, seguro
de la invidia, sin contraios;
y en la quietud de la vida
advirtiendo desengaños,
notando varias quimeras
del mundo, y considerando
aquesto, determinè
agradecido, habitarlo.
Y a no haver querido el Cielo
traeros a mi apartado
destierro (secreto suyo)
por rodeo tan extraño,
pudiera ser que no os viera;
que estaba tan olvidado
de la Corte, que esta cueva
por monumento a mis años
elegì, pensando ser
nueva imitacion de Pablo.

Rof. Notable dicha! Bien puedo
decir que ha hecho milagro
la fortuna con nosotros.

Rob. Yo lo digo con callarlo:
el contento me ahogò.

Enriq. Si tardè en llegar a hablaros;
fue porque me pareciò
un impossible, y dudando
me detuve, que juzgaba
ser enredo maquinado
del deseo, ò del desvelo,
de la pena, ò del cuidado.
Como haveis venido a vèrme?

Lis. Requiere la causa espacio:
solo del Rey tyranias
a esta cueva nos guiaron,
que nos diò vida, y contento,
quien mayor la ha examinado,
pues huyendo nuestro mal,
al ultimo bien llegamos:
Llegamos, pues, a este monte;
y al pisar su hueco airado,
tuve en los pies toda el alma,
y a que encaminè mis passos.
No quiero albricias pedirte,
porque bien las he cobrado.

Enriq. De què? *Lis.* De que D. Alfonso
nuestro señor, tus estados
te ha vuelto, por estas cartas
manda con honores varios,
que nos volvamos.

Enriq. Razon
venciò siempre sus contrarios;
leal sabe el Rey que he sido,
volverè, mas no a Palacio,
basta que una vez traydores
sus puertas me hayan cerrado.
A Montalto partirèmos,
el escarmiento aprobando.

Rof. Ruido de gente se acerca:
ay esposo!

Lis. Ay padre amado,
el Rey: morir es forzoso.

Salen el Rey, y Laurencio, y cazadores.

Rey. No bastò el monte ocultarlos,
la dicha me encaminò:
ea, prendedle, dexadlo;
què causa oculta te ayuda;
ò te defiende? Turbado
està el corazon.

Rof. Señor,
esposo, Enrique, Lisardo.

Lis. No llores, viven los Cielos;
que hechos menudos pedazos;
yo, y mi esposo quedaremos,
antes, que en prisiones vamos.

Enriq. Señor, advierte.

Lis. Dexad,
nunca al honor le ha faltado
valor para defenderse,

que

que blasones, que bizarros,
su ser generoso alientan,
ha de ganar procurando
mas descredito a su nombre,
que a mi corazon agravios.
Pocos son los que le siguen,
y en lugar tan apartado,
testigos estas cavernas,
y aquestos mudos peñascos,
he de defender mi honor,
y mi persona. *Enriq.* Los lauros
que le diò naturaleza,
y sus hazañas le han dado,
desdora con esta accion:

Al Rey.

No es bien, quando celebrando
està la fama tus hechos
de Rey cruel, y tyrano; *à p.*
quando te dà a conocer
del Etiope abrasado
al mas vestido Gentil,
que adora del Sol los rayos,
no es bien que alientes rigor,
y no es bien digan, que hallaron
hombres piedad en los montes
y no en tan gran Rey amparo.

Rey. Quando el animo furioso, *à p.*
yà de su rigor llenado,
quiso executar su ira,
al arrojarse, temblaron
mis acciones, y sin duda
el Cielo le dà su amparo:
basten, basten mis rigores,
que yo corrido he quedado
destos afectos indignos
de mi persona, Vassallo
mas leal no lo ha tenido
ningun Rey, pues por què caso,
por un apetito breve
he de ser tan inhumano?
Conviene honrarle, y assi
satisfarè sus agravios,
enfrenarè mis deseos,
darè fin a sus presagios:
Alzad, padre, que por vos
yo los perdono. *Enriq.* Postrado
vuestra Alteza a sus pies tiene
a Enrique, un exemplo raro
de desdichas, y sin duda,
oy esto el Cielo ha ordenado,
por dàr limite a mis penas,
y consuelo a los trabajos:
mis hijos, señor, son estos,
quiso la suerte juntarnos
para alcanzar tu perdon:
llegad. *Rey.* Estoi admirado,
dadme los brazos, Enrique.

Laur. Admiracion pide el caso.

Ros. El Cielo, señor, aumente
tu vida infinitos años.

Rey. Sois de honor, y lealtad,
Rosaura, un exemplo raro:
què hermosura, y què virtud
juntas miro! Alzad, Lisardo,
que yà perdonado estais.

Lis. Soi, señor, tu humilde esclavo.

Rey. A Zaragoza venid,
donde celebrado el caso,
tendreis mi amparo; a Laurencio
le doi, con diez mil ducados,
de Laura la mano hermosa,

Laur. Aumenten, señor, tus años,
los Cielos suerte infeliz!

Enriq. Hijo, a Zaragoza vamos,
y a Montalto partirèmos.

Lis. Vamos, Esposa, apiadados
los Cielos de tantos males,
dieron fin a mis presagios.

Rob. Y aqui la Roca de honor,
si le dais perdon, Senado,
dà fin, para que comienze
segunda parte del caso.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de la VIUDA de FRANCISCO de LEEFDAEL, en la Casa de el Correo Viejo.